

EL VATICANO

(S.^a CONGREGACION PARA LA DOCTRINA DE LA FE)



La protesta de Caperucita



BUENO, pues ya lo ha sacado la Congregación vaticana para la Doctrina de la Fe, o sea, un Directorio Católico de Ética Sexual que no te deja tener experiencias prematrimoniales ni ser un poco homosexual y te habla todo el rato de la castidad conyugal, en plan Telva, y dale con el pecado mortal, que fue una cosa que ya no se llevaba desde Azaña, que fue el último que se condenó así a ojos vistas.

Si es que la Iglesia no aprende nada, que dice el rojo, que, a pesar de todo, el mundo se mueve, y le dice la abuelita, calla, galileazo, masón, que como te muevas tú del armario doy parte a Fraga. En materia sexual, científica y literaria, el Vaticano es que no se aclara, por lo que le tengo yo oído al rojo, o sea, a través de los siglos, que con los cortes que les han pegado los sabios, jo, macho, ya podían haber aprendido, qué oportunidad para callarse, como yo digo, pero nada, dale que dale y erre que erre con el latinajo, y ahora otra vez en plan post-guerra, que resulta que ya no voy a poder yo tener relaciones prematrimoniales con el lobo, en el bosque mayormente, ni darme al autoerotismo o masturbación, que una se realiza como puede, y en vez de eso ponen la castidad, o sea, casi obligatoria, que es un rollo. El lobo del bosque dice que o el Vaticano o él, y el rojo a la abuelita lo mismo, a ver si no ya me contarás.

Pero bueno, ¿no habíamos quedado en que los curas ahora iban a ser rojos y sólo se iban a ocupar de salvar salarios mínimos, en lugar de salvar almas? Se conoce que como se les ha llenado la iglesia de metalúrgicos y tíos del Metro que piden aumento, habrán dicho, nosotros a lo nuestro, que es el sexto, o sea, otra vez las beatas y las jóvenes limpias de alma y cuerpo, que con el lumpen no nos comemos un rosco ni salvamos un alma, que éstos prefieren que los salve Camacho.

Y yo, que ya estaba aprendiendo con el lobo la posición del loto, que la trae el camasutra, pues otra vez con remordimientos, ya ves. ■ U .

La regañina de la abuelita

LA Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe se ha despachado con un documento cuatro erre gravemente peligroso que me ha puesto a la Caperuza en un grito sexual, y yo ya no vivo con el rojo en el armario y mi nieta aficionándose a esta literatura avanzada de la Sagrada Congregación y su utopismo erótico con todo eso de los homosexuales definitivamente tales, que son ganas de ofender, y la cosa del masturbar se destruyó e intrínseco. Una novela como las del Alberto Insúa. Un documento galante. Y yo me digo que la Sagrada Congregación no tenía que meterse en las vidas privadas como las revistas del corazón, tal como aquella francesa de mis tiempos apaches, el «Fru-Fru», que me da el palpito que la Congregación es como la charanga del tío Honorio en plan gregoriano y no hay por qué angustiar a la gente con el quid pro quo ese, la cosa de las dos banderas y el costal de gusanos, que mi Caperuza ya no sabe por dónde vienen los tiros y por dónde le llueven los pecados que inventa la Congregación sin necesidad, que me parece a mí, que no tienen otra cosa

que hacer los muy ortodoxos, Dios me perdone. Y es lo que yo me digo, que qué forma de ganarse la vida es ésa husmeando en la intimidad de las gentes honradas y en sus funciones prematrimoniales, que a lo mejor son ad hoc, o sea, que una no sabe a qué viene esa hipótesis de la Congregación de que las funciones son prematrimoniales, es que le quieren hipotecar la vida a los seres, qué cosas, don Gumersindo Azcárate, qué cosas. Son unos metementodo, que me huele que el Vaticano es como un patio de luces de la Verbena de la Paloma y en vez de salirse con lo de Julián que tías madre se salen con lo de Juliano el Apóstata, menos mal que no dicen el Apróstata, que a lo mejor también era homosexual, además de masón. Dejen vivir a la gente y no me la aterricen, hagan documentos contra los injustos de la tierra y los yermos de corazón, contra los antropófagos que acercan la boca al hombre para devorarlo y no para darle un beso, quieto rojo y no te sobrepases, que bueno está lo bueno, pero no lo demasiado, ¡huy!, qué besucón es este rojo; quita que llamo a los de la Congregación. ■ L .



La perdigonada del cazador

PUES, sí, señor, hay que reconocer que la Iglesia católica ha conseguido cogerle el tranquilo a esto de la política; su fina nariz dos veces milenaria ha venteadado los nuevos aires sociales y con un movimiento sutil de peones ha podido coger el tren en marcha cuando el jefe de estación ya había levantado la banderola roja. En nuestros días, la Iglesia católica tiene colocados a muchos de sus hombres en los movimientos políticos y sociales más avanzados. A última hora su estrategia ha sido inteligente, logrando atemperar su profesión a los nuevos métodos. Su oficio consiste en salvarnos, en llevarnos al cielo a como dé lugar, aunque sea a través de las Comisiones Obreras. Y el asunto parece que funciona.

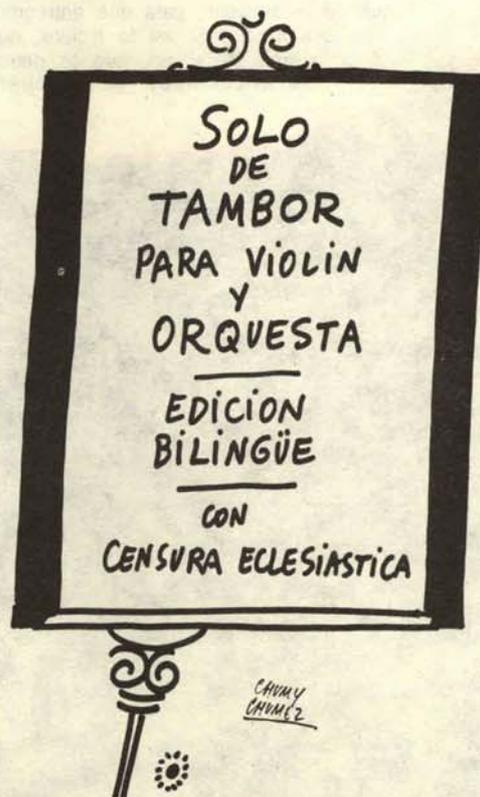
Pero la Iglesia no ha recuperado todavía el olfato en la cuestión del sexo, en materia de amores. Se ve claro que el negociado o dicasterio del bajo vientre no lo tiene puesto al día. El besuqueo juvenil, el magreo ciudadano, el coito alegre y



confiado, el placer sin carnet sellado, los gozosos cosquilleos de rabadilla sin previa bendición son actividades que ponen aún muy nerviosa a la Santa Madre Iglesia Católica. Ahora desde su paternal estrechez ha soltado un documento tridentino, ha servido un caldo con bromuro a la parroquia para que ponga las pasiones en su sitio, no en el vientre, sino en el pecho, que es la parte alta y noble del cuerpo humano, la más acreditada. A través de este documento pontificio, la Iglesia nos ha ofrecido de sí misma una imagen reseca, de vieja solterona, una escultura de yeso con vaciado de tripas. En este aspecto la Iglesia católica arrastra el lastre sexofobo de la filosofía judía, del desierto hebreo, de las ordenaciones higiénicas de una civilización reprimida. Pero la vida es bella. Si hoy está claro que siendo de izquierdas igual, si te descuidas, se puede llegar al cielo, también es cierto que el negociado de la carne está pidiendo un tratamiento racional. Y hay que echarle más alegría al asunto, hombres de Dios. Hay que aflojar las ballenas del sexto mandamiento, que una vez a la semana es cosa sana. A ver. Hay que cogerle también el tranquilo a esto del escarceo. ■ V.



El Roto



CHUMY CHUMÉZ